

**Figuraciones de México en la segunda mitad del siglo XX.
Felice Bellotti y Carlo Coccioli: de la experiencia religiosa
al descubrimiento del mito maya**

Figurations of Mexico in the second half of the 20th century. Felice Bellotti and Carlo Coccioli: religious experience to the discovery of Mayan myth

Daisy Carely Pizano Carmona
Universidad de Bolonia
daisy.espaniol@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se centra en analizar los relatos de viaje de dos escritores italianos en la segunda mitad del siglo XX. En sus narraciones se identifican las distintas impresiones que surgen sobre el México de aquel tiempo, lo cual nos permite entender cómo la imagen del país se construye a partir de la experiencia individual de cada autor y del tipo de viaje realizado. Además, se confrontan dichos textos para extraer las similitudes y diferencias que yacen en las opiniones de ambos literatos, cuyos resultados desembocan en la análoga visión de un México paradisiaco, donde es todavía posible encontrar una huella pretérita de las grandes civilizaciones mesoamericanas en la población mexicana hodierna, específicamente en los sectores más humildes.

Palabras clave: literatura italiana; crónica de viaje; alteridad; culturas prehispánicas; exotismo; modernidad.

Abstract

The following report is focused on analyzing two Italian writers travel depositions during the second half of the XX century, identifying on the narration the different impressions that arise about Mexico from back then, which allows us to understand how the image of a country is built from the individual experience of each author and the type of journey they have traveled. Furthermore, both writings are confronted to extract similarities and differences that lie on both writers opinions, where memoirs lead to an analogic vision of a paradisiac Mexico, where it is still possible to find past trace of the great Mesoamerican civilizations in the current Mexican society, specifically on the humblest sectors.

Keywords: *Italian literature; travel chronicles; otherness; prehispanic cultures; exoticism; modernity.*

Precisamente el carácter familiar y común del viaje humano es un problema para quien quiera entender los efectos del mismo en los individuos, la sociedad y las culturas, ya que la mayoría de las veces estos efectos son dados por hecho, considerados implícitos, y requieren poca o ninguna demostración.

ERIC LEED, *La mente del viaggiatore*

Introducción¹

El estudio de los relatos de viajeros italianos en México, referente a la rama de la literatura de viajes, estuvo por mucho tiempo desatendido y olvidado, probablemente a causa de los siguientes factores: la atención de los críticos estuvo dirigida por lo general a la narración de los itinerarios en los países europeos; el éxito que tuvieron los libros de viajes en lugares más cercanos a Italia como África, India, Rusia, o lejanamente la visita a los Estados Unidos. Además, se distingue que, de los pocos viajeros italianos que llegaron a México, solamente algunos de ellos manifestaron un interés por la redacción de libros dedicados del todo a la descripción de su estancia en este país, que normalmente se encontraba reducida, sobre todo en el siglo XX, a breves narraciones en artículos de periódico o bien a pocas páginas en las colecciones de viajes de dichos autores.

A pesar de estas consideraciones, en los últimos años del siglo pasado y del XXI, algunos estudiosos italianos y mexicanos se han interesado en el argumento y han comenzado a perfilar una trayectoria al interior de la literatura italiana de viajes. Por ello, a partir de este momento, ha tenido inicio una investigación y una crítica sobre las experiencias de viajeros italianos en territorio mexicano, principalmente relativas a los siglos XVIII y XX.

Por último, dichas indagaciones han servido de inspiración para el presente trabajo, que busca enriquecer la tradición relativa al viaje en México, a través de la literatura italiana. Precisamente en el siglo XX se detiene este artículo, para examinar la perspectiva del México de los años cincuenta y sesenta, manifiesta en dos relatos de viaje de dos escritores italianos, el primer libro es *Terra Maya* de Felice Bellotti y el segundo es *Omeyotl diario messicano* de Carlo Coccioli. De estas obras, se comparan la estructura narrativa, el tipo de viaje, el propósito personal de la visita y la imagen capturada del país. Cabe aclarar que los dos textos

¹ El artículo que se expone en estas páginas es parte del proyecto de maestría en Culturas Literarias Europeas presentado en julio del 2018.

tratados en el artículo fueron analizados en la lengua original, es decir en italiano, por lo que, las citas tomadas de estas obras han sido traducidas personalmente.

El viaje como parte constitutiva de la sociedad

El viaje es una de las peculiaridades del ser humano, su naturaleza intrínseca hace de los desplazamientos una parte importante de su historia, desde los orígenes hasta nuestros días. El hombre, a través del curso de los siglos ha sentido profundamente la exigencia de ir de un lugar a otro, ha sido incitado a migrar y, en consecuencia, ha cambiado tanto la percepción de los territorios visitados así como la de sí mismo.

Es gracias a estas mudanzas que el hombre evolucionó enormemente tanto a nivel personal, como en relaciones sociales, la gestión y organización de la vida en reciprocidad con el nuevo espacio. El viaje, pues, como refiere Eric Leed (1999, p. 29), es una “fuerza central” en las transformaciones históricas y todo lo que hoy conocemos como orden territorial, interacciones sociales, instituciones religiosas, culturales, económicas y demás, se debe a las llegadas y partidas a través del transcurso del tiempo. Además, con cada movimiento, el ser humano contribuye con conocimientos significativos para mejorarse a sí mismo, al igual modo que a su entorno y a las personas que encuentra a su paso.

Escritores italianos en México

En general, México siempre ha sido considerado por los viajeros occidentales como una meta exótica dada la lejanía con el continente europeo. Por este motivo, estos lo representan en sus textos como un lugar apartado distinto a las costumbres europeas y, a pesar de que México alberga elementos de la cultura española, parece que la herencia prehispánica se impone con fuerza, de tal manera que el país latinoamericano queda vinculado enormemente con los elementos de las civilizaciones precolombinas más que a la de los colonizadores.

Desde tiempos remotos, precisamente desde el descubrimiento de América y los siglos consecutivos a este suceso, los primeros viajeros italianos comienzan a describir el paisaje americano durante el siglo XV, recordemos las crónicas de Cristóbal Colón y Américo Vespucio. En una segunda etapa, la visita a México se configura como el destino hacia una tierra extravagante de exploración, exactamente del siglo XVI al XVII destacan los cronistas Pietro Martire de Anghiera, Francesco Carletti, Francesco Gemelli, Lorenzo Botturini, Ilarione da Bergamo y Alessandro Malaspina. El estupor es una característica constante en las crónicas de viaje de estos últimos visitantes, ya que representa el encuentro con lo nuevo,

además muestra el contacto con los nativos; se trata de una crítica increíblemente benévola sobre las civilizaciones prehispánicas debido a su sofisticada cultura y el hecho de mantener una estrecha relación con la naturaleza. A partir del siglo XVIII, encontramos los testimonios de viaje de Carlo Vidua, Giacomo Beltrami, Eugenio Martuscelli y Ubaldo Moriconi, en cuyos textos todavía predomina un elemento de curiosidad sobre este paraje distante, sin embargo las noticias que nos llegan de este proveen sobre todo información acerca de las transformaciones políticas y sociales del México de ese periodo (Pizano, 2018, pp. 14-35).

Por último, en el siglo XX, cuando la crónica de viajes asume un estatus más sólido en la literatura, son los escritores y periodistas quienes narran sus periplos en México, entre ellos destacan: Mario Appellius, Emilio Cecchi, Carlo Coccioli, Pino Cacucci, Andrea de Carlo, entre otros. A lo largo de este tiempo aparecen diferentes opiniones que van desde la mirada despiadada por la realidad extranjera, a la admiración e interés por la complejidad y riqueza de la cultura mexicana (Perassi y González, 2008, pp. 181-184).

Análisis de las obras literarias

1.- Carlo Coccioli

Carlo Coccioli (1920-2003) fue un escritor italiano originario de la ciudad de Livorno, situada en la región de la Toscana. Los años de su infancia y adolescencia se vieron agitados a causa de las múltiples mudanzas familiares debido a la actividad militar de su padre. Durante la Segunda Guerra Mundial, Coccioli se unió a las fuerzas partisanas de su país, etapa traumática de su vida que lo marcó definitivamente por el constante acecho de la muerte. Ya en la posguerra, se graduó en Lenguas y Literaturas Orientales en Nápoles e inmediatamente se convirtió en un joven escritor. Es así como comienza a trabajar para algunos periódicos nacionales de Italia. El trabajo literario de Coccioli es apenas reconocido en Italia, en cambio en Francia escribe para varias editoriales y sus libros gozan de popularidad; vivió en París del 1949 a 1953 (Benzoni, González Luna, 2010, p. 227). Ese último año decidió ir a México, donde trabaja para varios diarios del país y residió ahí hasta su muerte. Según Perassi (2010), a consecuencia del alejamiento de su natal Italia, la crítica literaria termina por catalogarlo como un escritor “ausente” y por ello, su nombre resulta ignoto, quedando fuera del repertorio de escritores italianos.

Los argumentos que prioriza Coccioli en sus novelas conciernen a la sexualidad y a la religión. Estos son centrales en la trama ya que, como lo declara el mismo autor, constituyen sus dos obsesiones (Coccioli, 1995, p. 57).

A su llegada a México Coccioli confiesa apenas hablar el español, sin embargo, poco tiempo después, esta lengua se convierte en parte de su yo literario como había sucedido antes con el francés. Además, como el mismo autor lo afirma, escoge a México como segunda patria y a esta dedica una parte considerable de su labor creativa, de esta cabe destacar las obras *Manuel le mexicain* (1956), escrita en francés y *Omeyotl diario messicano* (1962), redactada en italiano. En los primeros años en los que Coccioli residió en México, su fe católica se refuerza. No obstante, con el paso del tiempo esta va tocando otras creencias como el hebraísmo, el hinduismo y finalmente el budismo. En las conversaciones con el escritor chileno Gabriel Abramson, publicadas en la recopilación *¿Por qué yo soy yo?* Coccioli (1995) declara lo siguiente: “Soy budista como soy cristiano, judío, musulmán, y toda una enciclopedia de las religiones simultáneamente” (p. 158), develando una vez más la cuestión espiritual que el autor madura en los últimos años de vida: tomar lo esencial de cada dogma de tal modo que pueda abrazar todos las religiones con las cuales había vivido una búsqueda espiritual.

El verdadero México de los pueblos

En 1953, cuando Coccioli llegó a México, el país posrevolucionario estaba comenzando a disfrutar de una mayor estabilidad social y económica, las grandes ciudades vivían una fase de notable progreso y desarrollo en los sectores tanto públicos como privados. Sin embargo, no fueron estos factores los que cautivaron al escritor en tierra mexicana; al contrario, el avance de la industrialización fue parte de una crítica constante, ya que se mostró siempre a favor de un espacio alejado de lo “ficticio” de la metrópoli. En relación a este punto, Coccioli admite la conservación del pueblo indígena como representación de lo natural e incorrupto, propio de las antiguas civilizaciones, extrañas evidentemente a la nueva realidad urbana.

El interés del escritor livornés en México, fue dirigido hacia un itinerario completamente diferente respecto al típico del turista. Coccioli fue conquistado sobre todo por los lugares de la periferia, es decir, de los pequeños pueblos situados a los márgenes de la gran ciudad y no por esta misma. Es así que Coccioli no se queda en ella porque no le importa ver más del mismo paisaje, la Ciudad de México y otras urbes mexicanas nacientes son la cimentación de lo que huye, o bien, el recuerdo de una vieja Europa que sin lugar a dudas, evoca la devastación humana que dejaron los dos conflictos bélicos del siglo XX en aquel continente, cuyo resultado reparó en un replanteamiento del hombre en este mundo. Por ello, la predilección por los sectores pobres e ignorados simboliza la novedad para

Coccioli, concediendo a su vez que estos funcionan como un ente regenerador del espíritu humano, en su caso, este ente mexicano ayuda a fortificar su creencia en un dios misericordioso que lo abraza en todas sus diversidades.

Las primeras impresiones sobre el paisaje mexicano son dirigidas a describir un territorio triste y lleno de “soledad”, las calles normalmente “polvosas” despiertan en el autor la sensación de un “mundo muerto desde hace siglos” que revela exactamente la nostalgia de Coccioli por un espacio ligado a los tiempos primeros. México, por otro lado, se muestra también para el autor como un ambiente exótico donde la abundancia de la naturaleza representa una gama de posibilidades vitales que se encuentran enigmáticamente en armonía. Según Matilde Benzoni y Ana María González (2010), la valoración del país latinoamericano de parte de este escritor, presenta una cierta dosis de ambivalencias (p. 230). De hecho, esta tierra suscita a los ojos de Coccioli, una fascinación particular que a veces molesta y otras tantas apasiona su ánimo:

En el fondo del valle, para superar el obstáculo de la vegetación triunfante, una flora monstruosa donde el grano de café madura junto a la papaya, el limón junto al mango, cuyos árboles frondosísimos, duros, compactos, poseen un sentido de perturbadora animalidad, se necesita, para pasar, agachar la cabeza. Es ya tierra caliente. La caridad de esta es cruel. Es una tierra generosa e inmisericorde. Da, pero al mismo tiempo destruye. Se vale, para destruir –y para dar–, de árboles de aspecto prehistórico, de raíces secretas, de lianas insinuantes, de flores venenosas [...] sabe a rancio, incluso generando vida. (Coccioli, 2012, p. 13)²

En la primera parte de la cita se observa cómo destacan las palabras *triumfante*, *monstruosa*, *frondosísimo* y *animalidad*, las cuales dinamizan la descripción, al mismo tiempo que provocan al lector una sensación de hallarse frente a una tierra primitiva de dimensiones colosales así como inexplorada y salvaje; en cambio en la segunda parte, las categorías opuestas: caridad/cruel, generosa/inmisericorde, dar/destruir, rancio/vida, presuponen un constante pensamiento dicotómico del autor sobre la dualidad bueno-malo existente en la naturaleza

² Nel fondo della vallata, per superare l'ostacolo della vegetazione trionfante, una flora mostruosa dove il chicco di caffè matura accanto alla papaia, il limone accanto al mango, i cui alberi frondosissimi, duri, compatti, posseggono un senso di turbante animalità [...] È già terra caliente. La carità della “terra calda” è crudele. È una terra generosa e immisericorde. Dà, ma allo stesso tempo stesso distrugge. Si serve, per distruggere e per dare, di alberi dall'aspetto preistorico, di radici segrete, di liane insinuanti, di fiori velenosi [...] Sa di marcio, pur generando vita. (Coccioli, 2012, p. 13)

del mundo y del hombre, presente con mayor intensidad, desde su óptica, en esta tierra mexicana.

Coccioli considera que, para conocer el verdadero México, es necesario visitar los pueblos, por ello huye de la metrópoli al igual que de los mexicanos aristócratas, para adentrarse en las comunidades rurales. A través de este vagabundear en los centros de aquella que considera la auténtica mexicanidad, el escritor transcurre esta primera etapa de contacto asumiendo el papel de un espectador perspicaz que contempla los rituales cotidianos de los pueblerinos, los perfiles tristes de los mexicanos se convierten en el atractivo de una tierra extranjera que continúa fuertemente anclada a sus orígenes prehispánicos. Por este motivo, Coccioli refuta la modernidad, ya que esta presupone una amenaza contra la esencia de ese país, las visitas a los pueblos anuncian al autor que su viaje en México es el de una transformación interior. Es así que solamente en estas matrices indígenas, Coccioli (2012) encuentra una tradición mística y milenaria apartada de la “bella civilización de la máquina y del cemento” (p. 21), misma que llega como sanadora, al menos en este tiempo, para sus inquietudes existenciales.

Por otra parte, observamos que en su narración, los turistas se presentan como otra cara de la modernidad amenazante en tierra mexicana. Sinónimos de estas masas de curiosos son tanto lo efímero como lo superficial, contrapuestos al pensamiento del autor, cuya observación ricamente sensorial descubre un México eterno y trascendental. Aunado a esto, Coccioli no solamente se revela fastidiado por los viajeros ocasionales, sino incluso por los vendedores mexicanos de figurillas prehispánicas, ya que percibe en la venta de “objetos de mal gusto” y en los “ídolos más o menos falsos” una actividad meramente lucrativa de los mexicanos contemporáneos con la memoria de sus ancestros. Por otro lado, críticas análogas aparecen durante un viaje que el italiano efectúa en la localidad de Villahermosa, en Tabasco, ahí se advierte que vive el albor de los museos en México, y discrepante al cambio, repudia a los arqueólogos que *invaden* el territorio indígena. Estos centros culturales simbolizan, inconscientemente, una prisión que encierra el espíritu de una etnia desaparecida, de la cual Coccioli es ferviente admirador y defensor del respeto y conservación de sus espacios naturales. No obstante esta ideología, en tales circunstancias, para el autor se ve presa de las bellezas arqueológicas que se exhiben, sabiéndose consciente de que su mirada no era claramente la de un turista convencional.

Una ciudad en movimiento: la fiebre de lo moderno ha invadido el alma mexicana.
Con un museo arqueológico desconcertante [...] selva, parque, jardín-zoológico,

¿museo? Es imposible decirlo [...] decidía en cada momento marcharme, y en cada momento me parecía que habría sido absurdo no quedarse. (Coccioli, 2012, p. 173)³

Resulta de interés destacar que, entre los reiterados itinerarios que realiza Coccioli en México, en particular fue uno que lo marca indiscutiblemente: el periplo de ocho días que interprende con un conocido mexicano con destino al Istmo de Tehuantepec. Esta ruta le permite atravesar prácticamente la mitad de México, del centro al sur, dándole la oportunidad de conocer distintas regiones del país. Es así que esta auténtica aventura concede al autor contemplar el paisaje y dibujar un retrato magnífico del México rural de los años cincuenta, que nos describe con estilo notablemente pasional:

Los caminos mexicanos o son rurales o son carreteras. Atraviesan montañas altísimas, paisajes lunares, alcanzan iglesias antiguas abandonadas. Se desatan, desiertas, sobre una tierra parca de colores. Amarillenta, polvosa (o lodosa), y casi siempre siniestra. Incluso la alegría, en México es fúnebre. Los numerosos cactus, cualquiera podría compararlos con bestias apocalípticas. O a minerales, pero de un género desconocido: como si una lluvia de meteoritos hubiera caído de una misteriosa estrella. ¡Cómo es bella, a pesar de ello, la tierra mexicana! Está liberada del tiempo, que ni siquiera la roza. (Coccioli, 2012, p. 45)⁴

Estas líneas son la expresión del autor al encontrarse de frente a una tierra ultramundana, varada en el tiempo, de la cual perfila un escenario con tintes bíblicos, contraria a descripciones anteriores donde esta representaba un paraíso en la tierra. Sin embargo, no es casualidad que se exprese de esta manera ante la realidad mexicana que halla, esta representación está ligada con su ánimo al momento de su escritura y que tuvo relación con el pensamiento místico y melancólico que lo caracterizaba en los primeros años de residencia en México.

³ Una città in movimento: la febbre di ciò che è moderno ha invaso l'anima messicana. Con un museo archeologico sconcertante [...] selva, parco, giardino zoologico, museo? È impossibile dirlo [...] Decidevo in ogni momento di partire, e in ogni momento mi sembrava che sarebbe stato assurdo non restare. (Coccioli, 2012, p. 173)

⁴ Le strade messicane o son mulattiere o son autostrade. Traversano montagne altissime, paesaggi lunari, sfiorano chiese antiche abbandonate. Si snodano, deserte, su di una terra parca di colori. Giallastra, polverosa (o fangosa), e quasi sempre sinistra. Perfino l'allegria, in Messico è funerea. Gli innumerevoli cacti, qualcuno potrebbe paragonarli a bestie apocalittiche. O a minerali, ma d'un genere sconosciuto: come se una pioggia di meteoriti fosse caduta da una misteriosa stella. Com'è bella, ciò nonostante, la terra messicana! È affrancata dal tempo, che non la sfiora nemmeno. (Coccioli, 2012, p. 45)

México es un universo teológico

Al ingresar a México, Coccioli identifica inmediatamente los elementos mestizos que caracterizan a la cultura de este país, aquellos principalmente religiosos, los cuales lo impresionan, consagrando a los mexicanos contemporáneos pobres como un pueblo intrínsecamente espiritual. Además, se complace de tal religiosidad, para el escritor italiano esta es la clave para descifrar a los mexicanos. El fervor religioso de la nación anfitriona se adhiere al concepto del tiempo en esta misma geografía extranjera, un tiempo que Coccioli denota como “vacío”, antagónico al tiempo europeo, el cual se representa como “lleno”, propio de cada sociedad moderna cuyos espacios evocan múltiples dinamismos. El resultado de la impresión de tal tiempo “vacío”, constituye la perspectiva de un México atemporal, sumergido en una realidad que incita a un razonamiento meramente filosófico y complejo por parte del autor, promoviendo de continuo una filiación entre este país y lo divino:

Un tiempo estático. Por lo tanto: un vacío, una inexistencia. Todo esto, horriblemente difícil de explicar, percibiéndolo con una facilidad y una claridad sorprendentes; parece que uno ha caído, por encanto, en un mundo cristalizado capaz de sugerir, sobretodo, la sensación repulsiva del vacío; a tal punto que se tiene ganas de gritar, de aplaudir, de subirse al automóvil y marcharse con prisa. Imagino que una tal ausencia del tiempo puede explicar, en México, la religiosidad de un pueblo que no vive más que para Dios, con Dios y a través de Dios; imagino que esto pueda explicarla mejor que cualquier digresión histórica o psicológica; Dios, efectivamente no existe en el tiempo, o en una eternidad de tiempo, sino en una abstracción de tiempo. (Coccioli, 2012, p. 14)⁵

Según Coccioli, el mexicano “respira religión como respira oxígeno”: tal consideración refleja fielmente la relación que el pueblo mexicano ha mantenido con la religiosidad, sólida y tenaz a lo largo de la historia. Como es conocido, durante la época de la conquista española, la conversión a la fe cristiana de los grupos indígenas sucedió con una facilidad extraordinaria, en virtud del hecho de que

⁵ Un tempo statico, Dunque: un vuoto, un'inesistenza. Tutto questo, orribilmente difficile ad essere espresso, lo si percepisce con una facilità e una chiarezza sorprendenti; ci si crede cascati, per incanto, in un mondo cristallizzato capace di suggerire soprattutto la sensazione, repulsiva, del vuoto; a tal punto che s'ha voglia di gridare, di battere le mani, di risalire sull'automobile e d'andarsene in fretta. Immagino che una tale assenza del tempo può spiegare, in Messico, la religiosità d'un popolo che non vive che per Dio e con Dio e attraverso Dio; immagino che possa spiegarla meglio di qualsiasi digressione storica o psicologica; Dio, effettivamente, non esiste nel tempo, o in una eternità di tempo, ma in una astrazione del tempo. (Coccioli, 2012, p. 14)

los pueblos mesoamericanos eran fuertemente religiosos: el imperio azteca, por ejemplo, constituía un estado teocrático-militar. Por otro lado, cabe mencionar que el escritor Octavio Paz aborda en su obra *El laberinto de la soledad* (1950) que, al final de la conquista, los indígenas mexicanos se encontraron en una situación de “abandono” y “soledad”, a causa de la muerte de sus dioses: en aquel trágico escenario, por lo tanto, el apenas llegado catolicismo fue el que les ofreció un amparo espiritual, volviéndoles a dar un sentido a sus vidas en aquel mundo devastado (p. 112). Con esta misma óptica, Coccioli considera el rol de la religión como un refugio para los grupos marginados desde la destrucción de aquel universo prehispánico, la Virgen de Guadalupe llega a suplir, como ya se sabe y bien lo nota el escritor italiano, a la antigua deidad femenina Tonantzin. Cabe señalar que Coccioli entiende que esta creencia católica sólo abraza al desamparado indígena más no le ofrece una libertad, sino más bien una anestesia que apacigua los pesares del día a día. En palabras del escritor (1995), este credo “en el sentido pasivo, agónico, parece hecho a propósito para los mexicanos” (p. 41). De hecho, esta pasividad de la práctica religiosa coincide nuevamente con la visión que ofrece Octavio Paz (1950) acerca del mismo fenómeno religioso: la conversión religiosa impuesta por los españoles se redujo a una de sus formas más “elementares y pasivas”, ya que los antiguos depositarios del saber mágico y religioso fueron asesinado o españolizados (p. 116).

Por último, sobresale la importancia del rol fundamental de la religión cristiana en el viaje interior que experimenta Coccioli; dados los elementos universales que esta creencia posee en las diferentes culturas del mundo, cumple como nexo entre el pueblo mexicano y el escritor, haciendo que este perciba también como suya la cultura foránea. Esta revelación sucede, concretamente, a la entrada de una pequeña iglesia del pueblo de Metepec en Puebla, donde el autor declara sentirse finalmente parte de la comunidad mexicana:

Aquel mundo indio, extranjero hasta un momento previo, por la virtud de aquel simple y desaseado rito, se convertía en mi mundo, hablaba la misma lengua, se alimentaba de mis propias imágenes, vivía con mis más celosas esperanzas. Todas estas palabras para indicar que, cuando he sentido en México, la presencia de algo que sin cesar de ser mexicano era, al mismo tiempo universal, a menudo tuve que reconocer, por no decir casi siempre, que su origen era cristiana, católica. (Coccioli, 2012, p. 33)⁶

⁶ Quel mondo indiano, straniero fino a un momento prima, per la virtù di quel semplice e sciatto rito, diventava il mio mondo, parlava la mia stessa lingua, si pasceva delle mie proprie immagini,

En conclusión, el escritor livornés cumple en esta “tierra polvosa” el principio de una travesía metafísica, misma que ocurre a la par del descubrimiento del otro, es decir del pueblo mexicano, y que se desarrolla sin aparentes prejuicios, abrazando los aspectos diversos del lugar convirtiéndose este en una experiencia superior. En este mismo sentido podemos agregar que el hombre pueblerino es el espejo en el cual Coccioli termina por reconocer y afirmar su identidad, siendo el resultado del viaje, como se mencionó anteriormente, una transformación personal, derivada también del contacto entre culturas. Además, resta decir que el diario *Omeyotl* del italiano es una expresión clara de reconocimiento a la cultura mítica del país mexicano, a la cual igualmente agradece el haberse convertido en su segunda morada.

2.- Felice Bellotti

La información sobre la vida del escritor Felice Bellotti es escasa, sin embargo se tienen noticias de su colaboración en el periódico *Il Regime Fascista* y en *La Stampa*; asimismo se sabe sobre su participación en la guerra de Italia contra Etiopía del 1935; fue cofundador del periódico *Avanguardia*, además apareció en las transmisiones de *Radio Mónaco* del 1938 al 1945. Durante la posguerra, Bellotti escribió varios reportajes de viaje para el diario italiano *Tempo* (Lombardo, 2009).

La obra literaria de Bellotti resulta casi desconocida y olvidada en Italia, a pesar de que publicó siete libros para la editorial Leonardo da Vinci en los años cincuenta y sesenta. Actualmente, estos textos son difíciles de hallar tanto en las bibliotecas como en las librerías debido a la falta de notoriedad del autor, así como al hecho de que todos los títulos están fuera de edición.

Terra Maya (1963) es el último volumen publicado por Bellotti y en sus páginas leemos las historias de los viajes exploratorios efectuados en Guatemala y en México. En este último, con base en la información recabada del testimonio del autor, Bellotti visitó México cuatro veces: la primera ocasión fue en 1960, la segunda en 1962, mientras que del tercero y cuarto viaje no se tienen datos precisos.

En cuanto a la estructura de *Terra Maya* (Bellotti, 1963) hay diversas modalidades estilísticas: se combina una forma crítica y científica, propia de los libros de historia, con una más placentera, típica de la descripción en el que hace uso del yo narrador. Al respecto, es preciso señalar que el autor adopta un lenguaje sencillo y fluido, de tal manera que el texto mantiene un perfecto equilibrio entre

viveva con le mie più gelose speranze. Tutte queste parole per indicare che, quando ho sentito, in Messico, la presenza di qualcosa che senza cessare d'essere messicano era, al tempo stesso, universale, ho spesso dovuto riconoscere, per non dir quasi sempre, che la sua origine era cristiana, cattolica. (Coccioli, 2012, p. 33)

la información y el disfrute de la lectura, exento de caer en el aburrimiento o en la continua exaltación. Además, el libro contiene recursos gráficos como dibujos, fotografías y mapas, lo que otorga dinamismo al contenido.

Por otro lado, se subraya la importancia de la inclusión de diálogos en el texto, mismos que el italiano mantuvo con los nativos. El objetivo de este recurso literario es atribuir una impresión de movimiento a la historia científica, dotándola, también, de realismo dado el acercamiento derivado de las experiencias de viaje que el autor considera relevantes para enriquecer la información presentada.

La búsqueda de los indígenas puros, el encuentro con el otro

A partir de los años cuarenta, los escritos de exploradores y viajeros extranjeros interesados sobre todo en la arqueología mexicana y en la civilización maya, propiciaron el desarrollo de un imaginario colectivo sobre los indígenas lacandones como un pueblo exótico y arcaico. Estos grupos que habitaban en la selva de Chiapas, eran descritos en dichas narraciones como los últimos sobrevivientes de la estirpe ancestral maya (Eroza, 2006, p. 42). El fascinante misterio que circulaba en la época acerca de la poca probabilidad de su encuentro, lleva en los años sesenta a Felice Bellotti a emprender una aventura en Guatemala y al sur de México, para localizar a los enigmáticos nativos. Hoy sin embargo, se conoce con certeza los lugares en los que habitaban las diversas poblaciones lacandonas, así como las cifras demográficas y todo lo que concierne a la vida y costumbres de esta etnia.

A pesar de las noticias reportadas por Bellotti sobre la peligrosidad de la selva, este demostró estar dispuesto a pagar el precio de la aventura para alcanzar su propósito de encontrarse con el misterioso pueblo que contaban los libros de historia. Al respecto el autor menciona: “Yo los buscaba por mucho y vanamente, incluso en helicóptero, por toda la selva guatemalteca y cuando llegué a Cuauhtémoc, al lugar de la carretera fronteriza entre Guatemala y México, había perdido la esperanza de nunca poderlos encontrar” (Bellotti, 1963, p. 470).⁷

Felice Bellotti viajó en avión hacia El Cedro, zona salvaje de los lacandones, desde la primera escena que describe el acercamiento con el otro se puede ver que la atención del escritor va directamente al plano estético de los nativos. Esta “gente hermosa”, como él la llama, en seguida recibe una valoración positiva, demostrando la apreciación de la diversidad étnica que Bellotti descubre. Por

⁷ Io li ricercai a lungo e vanamente, persino in elicottero, per tutta la selva guatemalteca e quando arrivai a Cuahutemoc, al posto di frontiera stradale fra il Guatemala e il Messico, avevo quasi perduto la speranza di poterli mai incontrare. (Coccioli, 2012, p. 470)

otra parte, en las páginas de *Terra Maya* nos encontramos ante un hombre que claramente había nutrido por muchos años su conocimiento sobre la civilización maya. El libro denota una prolija documentación histórica, y por primera vez, el autor tuvo la oportunidad de hacer sus propias conjeturas, rebatiendo la opinión de los expertos que había estudiado en las variadas lecturas científicas que lo acompañaron por largo tiempo en sus investigaciones personales.

En el texto de Bellotti, no solamente nos encontramos a un escritor de aventuras, sino también a un crítico y notable observador de su entorno. Esta experiencia directa con el pueblo maya y sus espacios, le permite obtener información de primera mano durante su estadía en la comunidad lacandona, característica que proporciona al texto, aparte de una descripción de acontecimientos, una valiosa compilación antropológica e histórica de los pueblos indígenas visitados en territorio mexicano. Así pues, el erudito se encarga de recoger información precisa sobre las prácticas culturales de los lacandones, así como el registro de los primeros contactos humanos que tuvieron estos grupos con el hombre moderno, por ejemplo, con los mexicanos del sector turístico que empezaba a florecer en la época, con los misioneros religiosos o bien, con los líderes de otras comunidades más cercanas a la ciudad.

Por otra parte, del itinerario en la selva Lacandona, Bellotti aprovecha para visitar las ruinas de la región y así ver los famosos murales de Bonampak, en aquel tiempo de difícil acceso a los turistas dada su lejanía de los centros urbanos. El tiempo en tierra mexicana debe abrazar todo cuanto explique o dé respuestas a nuestro viajero italiano sobre los misteriosos mayas. De este modo es que para él es de vital importancia adentrarse en la vigorosidad de la selva sin importar el peligro que esta represente. Sin embargo, esta consideración nos recuerda que su aventura se asemeja a la de los primeros exploradores occidentales en tierras indígenas, la vastedad de los espacios naturales contrapuestos a lo europeos se hacen sin duda presentes. La inesperada abundancia de la flora y la fauna del terreno son vistas con el asombro de lo exótico, además, a esto se añade la perspectiva del temor que asalta al autor dados los numerosos inconvenientes que supone el movimiento o desplazamiento en territorio salvaje. De la prosa vigorosa de *Terra Maya*, se puede de igual forma vislumbrar el contento de Bellotti al hallarse espectador de toda aquella vegetación que lo invita a la admiración y al respeto por el espacio americano.

De las excursiones en la selva, Bellotti tiene la oportunidad de conversar en numerosas ocasiones con los guías locales, descubriendo así, la mentalidad primitiva de estos que prontamente lo impresiona, ya que esta realidad se encuentra lejos

de la utopía que había fundado respecto a los herederos de una civilización que en un tiempo fue tan avanzada en matemáticas y astronomía y que al tiempo de su encuentro se veía reducida a unos pocos grupos de indígenas y sus enigmáticas ruinas. Por otro lado, envuelto en tales circunstancias con los nativos, el autor comienza a hacer especulaciones sobre su modo de pensar, cuyo comportamiento se asemeja al de un infante ante lo desconocido.

Es preciso señalar que desde un primer momento, Bellotti mantiene una actitud tolerante con sus guías lacandonas, alejado de cualquier idea de superioridad respecto a ellos, incluso, se sitúa a un mismo plano de comprensión, proveyéndoles explicaciones acordes a su entendimiento.

Beppe se puso a caminar a mi lado y, cuando apreté el encendedor, me preguntó: “¿en tu casa hay cerillos?”. “Sí”. “¿Por qué no me trajiste una caja grande grande?”. Me apreté los hombros. “¿Y en tu casa hay mantequilla?”, preguntó de nuevo. “Sí, Beppe, hay”. “¿Por qué no me trajiste una caja grande grande? Yo no tengo. Me la dio a probar mister Baer”. Esperé algunos segundos. Y enseguida: “¿En tu casa hay maíz?”. “Sí, Beppe.” “¿De verdad?”, preguntó asombrado “¿Y lo comen?”. “Claro”. “¿Como nosotros Hijos del Sol?”. “Casi. Nosotros hacemos el posol y lo llamamos polenta”. “¿Cocer? ¿Y cómo?”. Traté de explicarle, pero se cansó de escuchar, probablemente porque no entendía. “¿Y es bueno como el posol?”, preguntó interrumpiéndome. “Exactamente. Pero nosotros agregamos sal”. Me miró perplejo. “¿Qué es la sal?”. “Un polvo blanco que se saca del mar”. “¿Y qué es el mar?”. “Mucha agua”, dije, “que ya no se ve la tierra y es como mirar el cielo”. “¿Y hay sal también en el cielo?”. “No, Beppe, no hay”. “¿Por qué?”. (Bellotti, 1963, p. 486)⁸

Este pasaje del libro da ocasión para reflexionar sobre la alteridad llevada a cabo con éxito, ya que Bellotti intercambia su perspectiva con la de los nativos para entenderlos con el fin de acceder a ese mundo arcaico que tanto lo fascina.

⁸ “Beppe si mise a camminare al mio fianco e, quando feci scattare l'accendisigaro, mi chiese: “a casa tua ci sono fiammiferi?”. “Sì”. “Perché non me ne hai portato una scatola grande grande?”. Mi strinsi nelle spalle. “E a casa tua c'è il burro?”, chiese ancora. “Sì, Beppe, c'è”. “Perché non me ne hai portato una scatola grande grande? Io non ne ho. Me lo ha fatto assaggiare mister Baer”. Attese qualche secondo. E poi: “A casa tua c'è il mais?”. “Sì, Beppe”. “Davvero?”, chiese stupito “e lo mangiate?”. “Certo”. “Come noi Figli del Sole?”. “Quasi. Noi facciamo il posol e lo chiamiamo polenta”. “Cuocere? E come?”. Cercai di spiegare, ma egli si stancò di ascoltare, probabilmente perché non capiva. “Ed è buono come il posol?”, chiese interrompendomi. “Proprio. Però noi aggiungiamo il sale”. Mi guardò perplesso. “Cos'è il sale?”. “Una polvere bianca che si tira fuori dal mare”. “E cos'è il mare?”. “Tanta acqua”, dissi, “che non si vede più la terra ed è come guardare il cielo”. “E c'è il sale anche nel cielo?”. “No, Beppe, non c'è”. “Perché”. (Coccioli, 2012, p. 486)

En posteriores intercambios, Bellotti se sirve –como es de esperarse– de la comparación de los lacandones contemporáneos con sus sabios ancestros, y al encontrarse maravillado de frente a las ruinas de Bonampak, se pregunta “¿cómo pueda un pueblo decaer hasta la más completa barbarie, después de tanto esplendor?” (Bellotti, 1963, p. 487). Este veredicto parece tener un carácter lapidario, en un cierto modo se percibe desencantado por la realidad que lo asalta; si bien, esta última se revela distante de aquella fantástica que había nutrido en tiempos anteriores al encuentro con los lacandones, no impide que Bellotti continúe con la búsqueda de las respuestas sobre la cultura maya.

Por otra parte, el viaje al sur de México se propone como un ejemplo de descubrimiento del otro, específicamente se pone de manifiesto la subjetividad del avanzado conocimiento europeo. Ejemplo de ello, sucede durante una excursión en la selva: Bellotti pierde a sus guías sintiendo el desconcierto al encontrarse solo en aquella vegetación rigurosa, en ese momento, la distancia entre *el yo* y *el otro* muestra la bifurcación entre los dos mundos, aquel americano de los indígenas y el europeo de Bellotti, ambos claramente regulados de manera distinta. Esta experiencia le permite al autor ver el mundo desde otra perspectiva: la de un universo ajeno en el que reconoce a aquellos hombres aparentemente ajenos a conocimientos sofisticados, pero que demuestran un asombroso modo de codificar el mundo, vinculado estrechamente con el ambiente selvático. De este modo, el escritor admira la capacidad de los nativos para moverse ágilmente en un lugar que para él, acostumbrado a un mundo de confort y facilidades, parecería decisivamente un ejercicio arduo de realizar.

Sentí en aquel momento lo perdido que estaba en aquella selva y cómo me habría sido imposible encontrar una escapatoria si aquellos salvajes me hubieran abandonado; entendí cuán grande era su sabiduría en contraste con la mía en ese que era su mundo. (Bellotti, 1963, p. 488)⁹

En la selva de Chiapas, además de los lacandones, Bellotti informa de otros grupos de indios, denominados “lagarteros”, que suscitan en él una serie de sentimientos de repudio y constantes críticas por su “maldad” derivada de su sangre “blanca” (europea). Tal perspectiva deja ver cuánto el autor coloca al pueblo lacandón en

⁹ Sentii allora quanto fossi perduto in quella foresta e come mi sarebbe stato impossibile trovare scampo se quei selvaggi mi avessero abbandonato; capii quanto relativa fosse la mia “superiorità” su quegli esseri semplici e quanto grande lo loro sapienza in confronto alla mia in quello che era il loro mondo. (Bellotti, 1963, p. 488)

una benevolencia dada la pureza de su sangre, vulnerabilidad y aparente inocencia, opuesta a la raza occidental que Bellotti nos reporta continuamente como corrompida.

Por último, Bellotti se percata de un profundo abismo existente entre la concepción occidental del tiempo y la de los nativos, en el primero hablamos de un tiempo artificial y terrenal, mientras que el segundo advierte una concepción natural ligada a las divinidades en las que seguían creyendo los mayas hodiernos en las zonas visitadas por Bellotti. Al respecto el autor comenta:

Para los hombres cuyos ancestros calcularon el más perfecto calendario que haya sido detallado nunca por el género humano, y que conocieron con quince siglos de anticipación sobre la raza blanca, muchos de los más maravillosos secretos del universo y de la ciencia matemática, una tal ignorancia me parecía inconcebible. (Bellotti, 1963, p. 492)¹⁰

Con este hallazgo, regresa el ejercicio crítico del autor relativo a la descendencia de los últimos mayas que encuentra en su viaje, ya que colapsa una vez más la imagen que se había fundado sobre estos, dejando claro que, al menos el legado científico de la cultura prehispánica se verificaba como un mito. En cambio, los modelos heredados por los ancestros se mantenían vivos en un plano netamente social entre individuos, así como de prácticas religiosas y culturales siempre en comunión con la naturaleza.

Perspectiva antropológica y social del pueblo maya

Felice Belotti visitó los distintos sitios arqueológicos de los mayas, con el objetivo de observar y analizar de persona los fascinantes complejos arquitectónicos, los cuales encierran un irresoluble misterio. Como muchas de las consideraciones, relaciona estos centros arqueológicos con las civilizaciones clásicas europeas: la pureza de las líneas arquitectónicas le recuerdan el estilo greco-romano, o bien las grandes habilidades técnicas de los arquitectos mayas las equipara con aquellos que construyeron la Acrópolis de Atenas. De este modo, atestigua que la civilización mesoamericana alcanza durante los años sesenta un alto estatus de estimación dentro del panorama de las culturas más refinadas del mundo

¹⁰ Per uomini i cui antenati hanno calcolato il più perfetto calendario che mai sia stato precisato dal genere umano e che conoscevano con quindici secoli di anticipo sulla razza bianca molti dei più meravigliosi segreti dell'universo e della scienza matematica, una simile ignoranza mi pareva inconcepibile. (Bellotti, 1963, p. 492)

antiguo, obteniendo así, el reconocimiento de su grandeza, que por varios siglos le había sido negada:

La arqueología está convirtiéndose en una pasión de masa y la maya es sin duda la más publicitada, al tal punto que actualmente para un americano hacer un viaje a Palenque o a Chichén Itzá es tan natural como para un europeo realizar una excursión a Pompeya u Olimpia. (Bellotti, 1963, p. 502)¹¹

El viaje de Bellotti es de notable importancia ya que nos narra el periodo en el cual florecen los estudios arqueológicos en México, es decir los años sesenta. La práctica arqueológica del *Particularismo histórico* (Gómez Goyzueta, 2007) por los estudiosos mexicanos, animados por un espíritu nacionalista, les hace acercarse a las zonas de las culturas precolombinas, con el fin de recuperar los monumentos y materiales representativos de estas. La extracción de dichos vestigios va en contra de la ideología de Bellotti quien manifiesta claramente una actitud conservadora hacia la herencia del pasado, apoyando la idea de que esta no se vea amenazada por la mano del hombre:

El uso, pues, que ha inducido en muchos casos a transportar a los museos mexicanos o estadounidenses tantas obras de arte, ha constituido una gravísima mutilación de los centros artísticos mayas, no sólo, sino de su arte en absoluto [...] pero las estatuas, los bajorrelieves, los yesos, una vez quitados de su sede natural, pierden buena parte de su valor y de su encanto, que vienen por el hecho de estar *in loco*. (Bellotti, 1963, p. 506)¹²

Por otra parte, el desarrollo del turismo en el sur de México es un tema que toca con recelo el autor en *Terra Maya*, debido a la crecida construcción de hoteles y centros turísticos que se extienden apresuradamente en la época, develando asimismo, por ejemplo, cómo en Yucatán comienza a fusionarse el paisaje natural con uno vacacional cosmopolita.

¹¹ L'archeologia sta diventando una passione di massa e quella maya è senza dubbio la più propagandata, al punto che attualmente per un americano fare un viaggio a Palenque o a Chichén Itzá è altrettanto naturale quanto per un europeo compiere una escursione a Pompei o a Olimpia. (Bellotti, 1963, 502)

¹² L'uso, dunque, che ha indotto in troppi casi a trasportare nei musei messicani o statunitensi tante opere d'arte, ha costituito una gravissima menomazione dei centri artistici maya, non solo, ma della loro arte in assoluto [...] ma le statue, i bassorilievi, gli stucchi, una volta tolti dalla loro sede naturale, perdono buona parte del loro pregio e del loro fascino, che vengono dal fatto dell'essere in loco.

Bellotti resalta de los pobladores de Yucatán el orgullo que sienten sobre su ascendencia maya, por ello reporta que es usual que se denominen a sí mismos *hombres libres*. Las páginas de Bellotti nos muestran esta característica de los yucatecos (que consideramos es de poca notoriedad por la misma población mexicana del resto del país, quizás por la lejanía de la región) y percibe el coraje heredado de los mayas antiguos que permanecía entre los modernos yucatecos; de ellos el autor admira sobre todo la capacidad de adaptación a la vida moderna. Sobre esta cultura, se maravilla por el equilibrio desarrollado entre el pasado y el presente: podía mantener las raíces del mundo antiguo indígena y al mismo tiempo aceptar algunos rasgos de la modernidad sin que esta pudiera perjudicar en modo alguno los lazos con sus costumbres tradicionales:

Pueden acercarse a la civilización similar al modelo europeo sin estar obligados a hacerlo; es quizás esto exactamente el secreto de la armonía yucateca, la falta de la imposición de los más fuertes hacia la más débil minoría. (Bellotti, 1963, p. 515)¹³

Esta condición de no sentirse obligados a seguir las prácticas occidentales, conferiría a los yucatecos un particular estatuto de libertad. Era exactamente en virtud de esta observación que el autor relaciona este pueblo a una edad primigenia del ser humano, ya que es vista como pura y original.

Yo siento hacia Yucatán, una particular atracción. Cada vez que regreso, vivo como en espera de algo maravilloso y luego me parece que no sucede nada, pero no por esto me siento desilusionado. En mi subconsciente es como una memoria vaga y nostálgica de esta tierra, similar a la de la primera infancia, como si se encontraran aquí las raíces de mi yo. (Bellotti, 1963, p. 512)¹⁴

Por último, viajar a México significó para Bellotti el descubrimiento del supuesto *misterio* maya, que se relacionaba con un plano netamente espiritual así como de una vida sencilla: el escritor encuentra en aquella *arcaica sociedad* los

¹³ Possono avvicinarsi alla civiltà simile al modello europeo senza essere obbligati a farlo; e forse è questo proprio il segreto della armonia yucateca, la mancanza della costrizione dei più forti verso la più debole minoranza. (Bellotti, 1963, p. 515)

¹⁴ Io sento verso lo Yucatan una particolare attrazione. Ogni volta che vi ritorno, vivo come in attesa di qualcosa di meraviglioso e poi mi sembra che non accada nulla, ma non per questo mi sento deluso. Nel mio subconsciente è come una memoria vaga e nostalgica di questa terra, simile a quella della prima infanzia, quasi qui siano le radici del mio io. (Bellotti, 1963, p. 512)

restos de un pueblo incorrupto, que podía contraponer a la sociedad material, la cual había privado al hombre de su propia naturaleza, objeto que Bellotti criticaba continuamente, pues consideraba que esta se aproximaba a una fase de “decadentismo moral”. Además, el sur de México se reveló para el autor como un espacio en el que se podía retroceder a una fuente primaria e inagotable, recobrando las esperanzas más puras en el ser humano, no obstante para él la amenaza del progreso y del turismo se ve muchas veces acompañada de una mentalidad superficial.

Conclusiones

Las narraciones de los viajeros analizados presentan características distintas con base en la tipología del relato, por ejemplo, *Terra Maya* de Felice Bellotti se podría definir como un texto híbrido: libro de historia pero al mismo tiempo diario de viaje. Del mismo modo, *Omeyotl diario mexicano* de Carlo Coccioli se presenta como memorias de viaje y a su vez constituye una compilación de artículos periódicos.

Por otro lado, ambos autores tienden a asumir una perspectiva, si bien subjetiva, más emotiva y de conexión personal con el lugar visitado. Además, sus textos revisten una gran relevancia no sólo en el campo de la literatura, sino también en ámbito histórico, cultural, antropológico y social, por distintas razones: las crónicas del escritor Felice Bellotti aún hoy en día reportan importante interés, por ejemplo sobre la práctica arqueológica en México en los años sesenta, el comienzo del turismo así como la situación de los lacandones en el sur del país y sus costumbres. Carlo Coccioli, por su parte, provee el retrato de mitad del siglo XX de una población desolada, de la cual se puede obtener, además, información válida sobre la religiosidad de los sectores rurales, anclada al pasado prehispánico; además hace notar que no difiere mucho de las prácticas religiosas actuales.

Por otra parte, en relación al tipo de viaje, Felice Bellotti cumple un itinerario formativo-exploratorio, en el cual se detiene particularmente en los atractivos naturales, arqueológicos y étnicos del lugar. En cambio para Coccioli, la visita en México se configura como una meta netamente espiritual. Sin embargo, los dos autores proveen una predilección por las poblaciones pobres y modestas de México, consideradas portadoras de valores esenciales que develaban el alma de la mexicanidad. De estos acercamientos a los pueblos y zonas salvajes, se entiende que la imagen del mexicano triste, sólo reportada por Coccioli, difiere de la visión de Bellotti que caracteriza a los lacandones como personas indefensas

e inocentes, mientras que percibe a los yucatecos ciudadanos poseedores de una valentía única en defensa de sus costumbres ancestrales.

Por otro lado, no parece haber cambiado el elemento del misterio y de lo incomprensible en la cultura mexicana, debido a la riqueza de ritos, creencias y costumbres prehispánicas, que se mezclan con la sociedad moderna, haciendo que todo converja en un universo paradójico. Además, Coccioli, se caracteriza por verse libre de prejuicios al país mexicano, dispuesto a abrazar los constantes opuestos que observa en aquella sociedad.

Finalmente, se puede concluir que la dramática vivencia que tuvieron Felice Bellotti y Carlo Coccioli durante la Segunda Guerra Mundial, y el peligro que sus vidas corrieron en varias ocasiones, influyeron claramente en el contenido filosófico y espiritual de sus obras. Además dichas experiencias demuestran que para ambos autores el viaje a México estuvo acompañado de un deseo de fuga, con el fin de encontrarse con una realidad esperanzadora, que al mismo tiempo se revelara como un horizonte alternativo a su tierra de origen.

Referencias bibliográficas:

- Albuquerque-García, L. (2011). “El ‘Relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de literatura*, 73, pp. 14-33.
- Bellotti, F. (1963). *Terra Maya*. Bari: Leonardo da Vinci.
- Benzoni, M. M. (2004). *La cultura italiana e Il Messico. Storia di un’immagine da Temistitan all’Indipendenza (1519-1821)*. Milano: Edizioni Unicopli.
- Benzoni, M. M., y González Luna, A. M. (2010). “Il Messico rivoluzionario di Emilio Cecchi e il Messico dell’esotica scoperta di sé di Carlo Coccioli. Due riletture in occasione del Bicentenario”. En M. M. Benzoni y A. M. González Luna (Ed.), *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla globalizzazione* (pp. 199-239). Milano: Jaca Book.
- Clerici, L. (2013). *Scrittori italiani in viaggio, 1700-1861*, Vol. 1. Milano: Mondadori.
- Coccioli, C. (1962). *Omeyotl diario messicano*. Firenze: Vallecchi.
- _____ (1995). *¿Por qué yo soy yo? Conversaciones con Gabriel Abramson*. México D. F.: Diana.
- De Pascale, G. (2011). *Scrittori in viaggio: narratori e poeti italiani del novecento in giro per il mondo*. Torino: Bollati Boringheri.
- Eroza, J. E. (2006). *Lacandonas. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México D. F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

- Gialdroni, M. (2010). “*La scoperta di una sensibilità ecologica. Scrittori italiani in America Latina nel XX secolo*”. En M. G. Klettke Cornelia (Ed.), *Reflexe eines Umwelt- und Klimabewusstseins in fiktionalen Texten der Romania* (pp. 165-189). Berlín: Frank & Timme.
- Gómez Goyzueta, F. (2007). “Análisis del desarrollo disciplinar de la arqueología mexicana y su relación con el patrimonio arqueológico en la actualidad”. *Cuicuilco*, 14(41), pp. 219-241.
- Leed, E. (1999). *La mente del viaggiatore: dall’Odissea al turismo globale*. Bologna: Il Mulino.
- Lombardo, A. (2009). *Felice Bellotti*. Recuperado de <http://www.centrostudilaruna.it/huginnemuninn/2009/11/23/felice-bellotti/>
- Marfé, L. (2009). *Oltre alla fine dei viaggi’ I resoconti dell’altrove nella letteratura contemporanea*. Firenze: Olschki.
- Nucera, D. (2002). “I viaggi e la letteratura”. En A. Gnisci, *Letteratura comparata* (pp. 127-153). Milano: Bruno Mondadori.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Perassi, E. (2001). “*Omeyotl: il diario messicano di Carlo Coccioli*”. En Bellini, Giuseppe y Ferro Donatella (Ed.), *Lacqua era d’oro sotto i ponti (Studi di Iberistica che gli Amici offrono a Manuel Simões)* (pp. 226-234). Roma: Bulzoni.
- Perassi, E. y A. M. González Luna (2008). “La imagen de México en la literatura italiana del siglo XX”. *Luvina*, 53, pp. 181-184.
- Pierangeli, F., M. F. Papi y L. Pacelli (2011). *Il viaggio nei classici italiani, Storia ed evoluzione di un tema letterario*. Milano: Le Monnier.
- Ricorda, R. (2012). *Letteratura di viaggio in Italia: dal Settecento a oggi*. Brescia: Editrice La Scuola.
- Romero, R. (1989). *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Bari: Laterza.
- Thompson, C. (2011). *Travel writing*. New York: Routledge.